

CLINICA DENTAL

DE
MANUEL ROIZ

Doctor **E. V. Olguín**

CIRUJANO DENTISTA

Tucumán 168 - Santa Fe

Doctor **Argüelles**

MEDICO CIRUJANO

Junín 190, Teléfono

Horarios 10 a 11 a. m. y 3 a 5 p. m.

Escritania Publica

— DE —

RAMON SOAGE

Ex director fundador de los registros de propiedades, hipotecas, etc.

Pedro A. Echagüe (h.)

ESCRIBANO-ABSCRITO

Estudio: Calle San Martín 583 - Tel. 653.

2499 emp. 4 Junio

Dentista BERRA

SAN MARTIN 466

En esta casa y a la 11 y 13

TELEFONO 494

Lucia D. de Gubetti

PARTERA

Aprobada en la Real Universidad de Turin y por la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, ex interna de la "Maternidad" en Turin y en el Hospital San Roque de la capital federal.

Se reciben pensionistas Horas de consulta de 1 a 3 p. m.

San Gerónimo 411.

D. BARRACCO & Cia.

Socios matrilinos:

Domingo Barracco, Alberto O. Ce

Bos y Miguel Eguazu (h.)

Remates, Comisiones, Hipotecas y Seguros. - San Martín 740 - Teléfono 295.

ROSARIO DE SANTA FE

VALENTIN G. VIANA

ESCRIBANO PUBLICO

Calle ROSARIO 32 (sude) - SANTA FE

Dr. A. Allende Lezama

MEDICO-CIRUJANO

Consultas: de 2 a 4 p. m.

GARAY 180 - Santa Fe

Carlos Y. Costa

ESCRIBANO PUBLICO

San Jerónimo 870 - Santa Fe

DOCTOR

Tobías Garzón (hijo)

ABOGADO

RETIRADO 9 DE JULIO 880

TELEFONO 666

Dr. F. F. Eguazu

MEDICO-CIRUJANO

Tratado en CONSULTORIO a la sala

UMBERTO 355

Consultas: de 10 a 12 y 3 a 5 p. m.

ESCRIBANIA PUBLICA

— DE —

ELISEO M. FONTES

TORIBIO M. CANDIOTTI

ESCRIBANO ABSCRITO

BUENOS AIRES 14

En el caso de Dr. G. G. G. G. G.

NUESTROS DOMINGOS

JUEGOS FLORALES DE SALTA

**PREMIO DE HONOR
A LA BATALLA DE SALTA**

Inspirados van por Marte los bizarros batallones
Que la joven patria opuso a las belicas legiones
Con que liberta pretendía domarlas en Tucumán,
Y aliente por las sagradas de las áspidas montañas,
Exultando en el grito, y la flora sus labajos,
Va el ejército argentino con su noble capitán.

Justo a un río que por ruzado hace armonios sus espumas
Do meciendo el sol, anda sus neblinas y sus brumas,
Allí nace la Bandera de la patria juvenil:
Y se jura defendida a los bravos y a los corajales,
Y redolán en los pechos aún si fueran atabores
Los templados corosones de moçada tan viril.

En los campos tucumánicos el laurel de la victoria
Conquistaron los patriotas que ya en días de la gloria
Del empuje desordenado su preciosa población,
Y recontando desde el llano a las crestas de los montes
Presumieron nuevos triunfos tras aquellos horizontes
Donde Salta encandada anida pronta redención.

Que el optimismo los aceros doj carellaron su arrogancia
Los soldados inventores que se alzaron por Francia
Que abultaron sus pendones y proesas en Bailén;
Gusta aquella estirpe fuerte, cual tormente se desalta
En milidos de centinelas, imponente cataluña
De mil pablos oporidos su esperanza y su sortén.

Héme ya sobre las gradas de las alias cordilleras!
A su frente se divisan los penachos y cinerás
De los fieles veteranos del indomito Tristán,
Y ataviado con sus tules de turquesa y de violeta,
Se columbra Salta hermosa, digna musa del poeta,
Que rimara las proezas del gentil Capucin.

Mansa viento en. Cavallares por las frondas corre y zumba
Pero apaga su congoja la descarga que retumba,
Por el prado y los sacros, la voz grave del caudán,
Se yulan y troncas con sus místicas arcañes,
Cora sus impetus heroicos, con sus timbres estridentes,
Van templando hasta el delirio del soldado el corazón.

Y se enciende la batalla con fragor de mar bravo
Como furia de océano que agita a ruzado río,
Como cuando el Amazonas hace al pelágo lamar,
Y el estuqueo de las marías, el pajar de los belidos,
El redoble de las banderas, el tronar de los cañones,
Cual marcos encorados con y aterra los temblor.

Y, héme en. Comendado. tradido en. Alagorillo,
Que el ambiente se arrebata y aguarde que el cielo
Pues Neptuno en aquel día con sus nimbos velo el sol;
Los obuses y truenos sus finales encorados,
Cora sus almas de los libras har mis líneas y latidos,
Y los ojos se convierten en centellas en crisol.

Entre mires, sobralen de los godos bajo el fuego
Las figuras arrojadas de Belgrano y de Dorrego
Conquistados sus dragones, a la reco de la lid,
El ejército argentino se abate al domar,
Se electriza ante el arroyo temerario de Zebala,
Se reemplaza oyendo un arco nacional de la Madrid.

De lo alto de un collado los queletas y las lastimas
Desplegadas en tiradores la falange "Real de Lima"
Doj Tristán el más brillante decora en Bailén!
Allí aquel el herosmo, la victoria es indecisa,
Pero al fin orden el campo, es armada sus divías,
Y trémola en sus trincheras argentinico pabellón.

Al cesar de la contienda los fugitivos estampados
Se reventan los trojes, y se acoran los heridos
Que dan vivas a la patria sin collarse ante el dolor
Y volantes por el campo de la acción de Castañeras,
Van pegados sus gobiernos, vuestros equipos militares,
Y la fauna que los ruzos nos impuso su ruz.

Pero intentan todavía ruzar desde la plaza
Encendidos en sus mires los heraldos de esa raza,
Que de Flándia al Arauco no cede de combatir,
Estorados capitanes argentinicos, centinelas
Conmencan vespertinos en el alba del levantado,
Y las palmas que al que trunfa le depura el porvenir.

«Si milita la volemencia, es patente la derrota!»
A su avanzo entre redobles el ejército patriota
Y no hay vala que no salve tras Belgrano por campón,
«¿Quién meñe allí el acero Súper impetoso,
Ad huez sobre Salta, tremolante, sin mancha
Nuestra insignia aún y blanca que oximas y maravilla,
En la torre de la iglesia bien armada con su cruz.

Cómo empalme en los espacios cuando esa la tormenta
El arco iris que los cielos con sus bellas ornamenta
Elevando de los horizontes sus miradas a la luz,
Ad huez sobre Salta, tremolante, sin mancha
Nuestra insignia aún y blanca que oximas y maravilla,
En la torre de la iglesia bien armada con su cruz.

Y desfiló por su frente el ejército vengado
A rendir sus atributos en aquel campo florido
Predomando por la fama con el alio de la heredad,
Al retorno a sus cuarteles, generoso el adversario,
Con olivas verdugantes del soldo hospitalario
Simboliza la cadena de la alianza y la amistad.

De tonantes trompas de oro vuden épica acorón
Hasta todas las distancias de la Rosa de los Vientos
Celebrando Salta heroica de su triunfo el esplendor,
Y por el levante bosman, en el Plata su efaje;
En la selva misionera la voz dulce del ranajé,
En los Andes sus volantes, en la pampa el trovador.

Rememoremos, argentinos, en procura de ideales
A los pioneros de Minerva en los domos sudorales
Rebeldes en los frentes del bautismo del confín,
Y sin sacras en las almas de preclara caballeros
Impulsiados a la miter por flautas susurros,
Fueron cora los años de Belgrano y San Martín.

Inviemo a las gentes variopintas y distantes
A que vengán a este su de teneos, deslumbrantes,
Todo muerdo de Bolivia hasta el frío Meridón,
A esta tierra tan fecunda de se ve la maravilla,
Que arrojada por los aires, al azar, la semilla,
Luego brota inquirida con soborbia fecundón.

Fueron cora los años de los bellos patriotas
Que har salidos los carines con los timbres de sus notas
Y los sillos con sus flautas en los lagos de cristal,

Complacidos han de vernos impulsar la veredera,
Do toda fuerte es el soldado que querudo la pradera,
Y en la reja que abre el sáuco prora espejo de su ideal.

Que perdure Salta hermosa el fulgor de su victoria;
Que los siglos nunca empalmen ese sol de tanta gloria,
Que reñe entre las sedas de la insignia blason,
Con tomes del progreso se viron de aqueas,
Que las justas de los bardos en la lid de las idas,
Te proclamen soborba de la mies y de la flor.

Urbano ALVAREZ (hijo).

El problema B. José Luis Doldán

Y la fundación del templo del Carme

en la ciudad de Santa Fe

(SEGUNDA PARTE)

Para el año, Ramé D

Lauzo, con a la casa.

«Nada hay en Santa Fe—continúa—
por redondeo, que llame la atención por
la belleza del arte y la prodigalidad
del o el empuje municipal.

«Convenios armados y sombri
donde las comunidades arrastran una vi
da pobre y líquida, colores pueriles
con hechos a fragmentos con la perse
verancia asombrada del trazo, esten
dando en sus paredes remisiones para to
dase de materiales, acumulados a tra
vés de todos los tiempos: calles des
ahalladas, leñoneras de pasto y mil
andes, ausencia completa de acción
municipal y falta de sistemas arqui
tectónicos en toda la edificación: tal es el
aspecto.

«Al describir, como hemos dicho, a
Santa Fe, hace ya treinta años y ti
ra en cierto la ciudad histórica de las
convenciones nacionales... y que no
sería esta población cincuenta años
atrás, cuando salieron recién del pe
riodo de la guerra civil y cuando el
alargo del salvaje recién se había de
jado de sentir en el subarrio, llenando
de espanto los hogares?

IV

Fue en esa época, en 1864, cuando el
presbítero Doldán proyectó fundar su
templo de Guadalupe en Santa Fe. No fu
a mover sitio en paraje muy poblado,
en un lugar cómodo y cercano al
núcleo de población, polimosa, lema
birocrático; habíase propuesto edifica
r casa para su Dios, y notando la falta
que el templo había en el barrio mo
do, resuelto levantarlo allí.

«El punto estaba muy alejado del cen
tro y todo podía prestarse recursos que
aquí no tenía, pero firme y tenaz, con
corrió que por la madre llevaba en la
barras la sangre de los nobles vascos
delos, firme en su idea, fué a buscar
el sitio que creyó oportuno entre los
marineros rosos, entre la gente trabaja
dora, en el más solitario convecio
que ese había de ser, con el trascurso
de los años, el centro de la ciudad,
hor ocupado por los bancos y el
donde la vida se siente hervir en todo
su movimiento y en todas sus man
ifestaciones, y el progreso presta a la
masa humana la mayor zona de sus
actividades.

Y no se crea que el barrio donde
se levantó el templo, era un lugar des
nudo y sin vida; creyó era el barrio de
los marineros, muchos de ellos italia
nos, genoveses en su mayor parte, que
habían venido a América después de
haber sentido la vida de la joven Italia,
preparados para la gran revolución
que había de comenzar con la toma
de Roma por las tropas del rey ga
liano. Confundiendo las cosas y
los hechos, esos individuos eran en
cuenas mortales de los clérigos y de
los frailes, de los curas, como la
gente vigilar lista a cualquier religio
y, de todo lo que era iglesia, los
cudaban y maldicían cuando los
encontraban en su camino.

Es cierto que había creyentes sinceros,
pero estaban en minoría, de manera
que la obra de Doldán era difícil y
costosa.

Además, la gente críola, pobre y
trabajadora a jornal los días de eler
en todos pobres, y aunque de sen
timientos religiosos, estaban exhor
recursos. El comercio era pobre tam
bién y la industria nula, y regular
mente acababan de su trabajo sin
mucho jornal.

Allí fue Doldán, lleno de espí
ritu de Dios a buscar entre ruzos
y entre pobres trabajadores la
semilla de la mies que pensaba culti
var y recoger allí, al extremo nor
de la ciudad de su nacimiento y de
su amor, fué llevado por una santa as
piración; y fué servido de esa obra, po
sido el vigor de su juventud, la luz
de las fuerzas de su voluntad pod
rosa, todos los ánimos de su espí
ritu selecto.

V

«Pero con qué constata el presbítero
Doldán para salir airoso en su em
presa? No era rico, tenía que trabajar
para vivir, para atender a las necesi
dades de una hermosa familia, y sobre
todo, para recolectar con mano prodiga
a los pobres, a los humildes.

«Pero Doldán era dueño de un terreno
que le era poco; una vidad de
tierra y una constancia, y fué en

Dios y con su santa providencia, em
prendió la tarea, resuelto y decidido.
El carbón que lo haría airoso
que provee de alimentos a las aves del
aire y a los peces del mar, que da
rodo y agua abundante a la in
finidad yerba de los campos.

«Un hombre cristiano y rico, fué el
proprietario de Doldán, nos relata
lacondado don José Freyre y Andía,
que una vez elegido el sitio donde
hor se alza hermosa la iglesia de N.
S. del Carme, la ayuda generosamente
a adquirirlo.

«Una vez conseguido el terreno ne
cesario, el presbítero Doldán empezó a
trabaja de puertas en puerta, pedando
de cobre y tinas viejas, que fué amon
tando en la ladera de su casa, para
que sirviera para fundir la primera can
tidad que había de hacer or el tablo
en aquel sitio tan apartado de la po
blación.

VI

Literato de nota, como Chateau
briand y poetas tan célebres como Schi
ler han ocupado algunas páginas en
sus obras inmortales que nos dan
mucho a hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

«Con tanta ruz, nos dice el célebre
autor de «El peno del cristianismo»,
a propiedes del bronze santo: «A mi
parecer es una cosa admirable el ha
berse descubierto un modo de mu
sica o hablar de este instrumento, que
en las grandes fiestas nos llena el
alma de alegría, inundando en los
ojos de dicha una melodiosa armonía.
Ella llama a los fieles día a día por
el sacrificio de la misa, tal cuando
aguarda un crisol, cuando el
rado un mimen, pidiendo una plegaria
por su alma, se cala a vuelo en las
grandes solemnidades o doctos en las
fiestas sencillas; nos anuncia la aurora
y el morer del día con el toque de an
gelus, en las, prende la alegría y el
fuego con sus aces armoniosos.

Dr. Juan Carlos Crouzeilles -
Bogotá - Rivadavia 537.

